

lo dicho en este, y en los antecedentes capitulos, y por lo que resta que decir en los siguientes, especialmente por lo que avremos de expresar de su rara, y singular mortificacion, podra la discrecion de los lectores formar el dictamen que mejor juzgare: que para vna admirable pureza, no ay que detenerse en admitir los combates, quando estos sirven para conseguir mas triunfos: como esperamos averlos el Siervo de su Magestad felizmente logrado, si fue a caso combatido: Y si lo fue, debese ponderar averlo sido entre tanta abstraccion, retiro, soledad, silencio, y aviendo tratado (como diremos) a su cuerpo con tanta aspereza, y rigor, trayendo en vna continua cruz a su carne; para que adviertan los que la regalan, como se revelara con tra el espiritu, y quan sujeto se hallara este a el sobervio orgullo de aquella, faltando el retiro, el recato, y la abstraccion, entrando sin cautela en los peligros, en donde son tan imminentes los riesgos. Y si por verura fue en el Siervo de Dios privilegiada la castidad, como don singular venido de el Cielo, de el Padre de las luzes; es ponderable no menos, la cautela, recato, y rara mortificacion de potencias, y sentidos, con que procurò conservarlos; que, aunque fuesse don concedido de la liberal mano de Dios, por lo mesmo queria no desobligar a Dios, para que su Magestad no lo dexasse de su

CAPITULO XVI.

De la admirable, y singular mortificacion de el Venerable Padre.

452 **N**O nace entre las espinas la rosa, sino para ser defendida de ellas, sirviendole estas de guarda a su hermosura: y la agua que fecunda la tierra, para que produzga rosas, puede gloriarse en fertilizarla para que brote espinas, por servir a las rosas de custodia: De rosas, y de espinas se atendió fecunda la tierra de el bendito co-

razon de nuestra fuente, fertilizado con sus aguas, sirviendole las espinas a sus bellissimas rosas de fortissima defensa: No hirieron estas espinas a Venus; que no fueron suyas estas rosas: sacaron mejor sangre, con que sin menoscabo de sus albores, se tiñeron tambien las rosas; porque sus admirables virtudes, imperadas de su reyna, que es la Charidad, siempre se atendieron defendidas de el exercicio de vna grande mortificacion, con tan agudas puntas quantos fueron sus exercicios: la virtud especialmente de la castidad, que conservò hermosissima su candidez, aun tinta en la sangre que sacaron de su cuerpo. Diximos ya la que hazia brotar el rigor de las disciplinas, quando este Siervo de Dios se hallaba en lo mas tierno de sus años; que desde que diò indicios de defabtochar la rosa, ya se le iban las guardas previniendo: las quales no desampararon el puesto mientras no faltò la rosa, la qual no faltò por que se llegasse a veer mustia, que solo dexò de ser rosa en esto: de quien dixo allà vn Poeta.

*Quam longa vna dies, etas tam longa rosarum. Que le faltaba a las rosas si fuesse su edad crecida? Pero no viven mas tiempo que la edad de solo vn dia.*

No faltò a nuestra rosa la vida: como mudòla por mejor (como piadosamente esperamos) siendo trasplantada en el vergel de el Cielo: y no faltò, por que siempre tuvo cuydado no le faltassen espinas en su defensa: Ojala se pudiesse hazer mension de todas! pero fue muy cerrado este huerto: diremos las que no pudieron huir de el registro de los ojos. Advirtidsele, mientras vivió en su casa, (fuera de su grande, y continuo retiro, sin salir de su aposento, negado a todo genero de diversion, o passeo, aunque fuesse el mas decente) el rigor con que trataba a su cuerpo, no permitiendole el menor regalo, ni concediendole otro gusto, que el que hallaba su fervor en asligirlo. No solo ayunaba las Quares-

mas;

mas, y demas dias, en que nuestra Santa Madre Iglesia lo manda; mas tambien todos los sabados de el año a honor de la mejor rosa MARIA nuestra Señora: y eran siempre sus ayunos sin mas que vna parca comida a el medio dia; la qual (como en otra parte notamos) los viernes santos se reducía a vna porcion de chocolate. Todo lo restante de el año podia llamarse ayuno continuo, por lo mal que continuamente comia; que, aunque era de carne, no tomaba de esta otra cosa por alimento, que los hilos intercutaneos de la piltrafa, y de ninguna fuerte alguna otra parte de el carnero, mas noble: a los principios, que no se avia advertido en esta su mortificacion, quedabase casi sin comer, por no dar gusto a su paladar con la porcion que le ponian, no siendo la que su rigor gustaba: despues tenia cuydado su Madre en contemporizar con ella: En lo mas que solia condescender con el apetito, era en vn poco de baca salada, que llaman vulgarmente rajas. Era este, y no otro su alimento, sin que se le advirtiesse cuydado de su sazón, ni buscar otro manjar, que el que en su silencio, y soledad gustaba: sin que se pudiesse conocer otro linage de asperezas, que el que podía presumirse de su fervor, de que se descubrió algo mas, despues que se vino a el Oratorio.

453 Notòsele siempre estremo rigor en su abstinencia: de la vianda que le ponian, comia apenas lo que podía bastar a mantener la vida, sin aversele oydo la mas ligera palabra, o insinuacion alguna vez de lamentò, o queja por su defazon. Dulze, aunque siempre se ha ministrado, o fruta; que se ministraba algunas vezes, jamas ni lo probaba: sino es en tiempo de vna fruta que llaman chayotes, de que solia algunas vezes tomar alguna porcion, no por complacer al gusto, pues es de muy poco esta fruta, sino por ser humeda, y fresca, oportuna a su complexion, que fue ardiente. Algun poco de dulce tomò rarisima vez de parte de noche, de el que

en el refectorio se sirve, y que el veerse tomar servia de nueva edificacion, conociendole el espiritu con que lo hazia, que era manifestar, ya el grande aprecio que tenia de nuestro instituto, ya el amor a la pobreza, por aversele dado de limosna: y era el caso: Contento el Venerable Padre con la comida de el medio dia, jamas cenaba, sin por esso dexar de asistir a el refectorio, leyendo siempre en la primera mesa, como otra vez advertimos; pero quando se avia tenido la Congregacion general de culpas, siendo vna de las penitencias (que despues a la noche ofrece la suerte a cada vno) pedir limosna a los que en las mesas se hallan; cupole a el Siervo de Dios algunas vezes, y reduciendose la limosna a vnos pequeños fragmentos de pan, o a alguna parte de el dulce que a cada qual se ministra: despues que el bendito Padre terminaba su leccion, sentado en la mesa lo comia; dispensando por essa ocasion en su abstinencia, por no dispensar en el amor a el instituto; y no sabiendo disimular en el aprecio, que tenia de el valor de la limosna, reconociendo aquellas migajas, como caídas a su mano de la mesa de el Señor.

454 No usò alguna vez en la mesa de vianda particular: y contento con tomar de las ordinarias; si en algunas ocasiones se ministraba al comun algun manjar exquisito, apartabalo con disimulo: y haziendo que lo llegaba a la boca, dexò siempre a la curiosidad dudosa, si llegaba al paladar; aunque cierta, que no passaba a su gusto: Vino, la vez que se ministraba, dexabalo sin tocarle, con el pretexto de el pernycio que a su salud causaria; y aunque no se juzgaba el pretexto falso, mas no era el Siervo de Dios tan cuydadoso, como todo esto, de su salud otra era la que mas cuydaba; que era la de la alma, curandola propriamente en salud, porque no lo llegasse ni ligeramente a enfermar. Primero, y segundo dia de la festividad de nuestro esclarecido Padre San Phelipe Neri, en honra de tanta fiesta excediase (como se

Ccccc 2 acos.

acostumbra hasta oy) de lo ordinario en la pluralidad, y fazon de las viandas, que se servian, assi à los nueſtros, como à muchos Sacerdotes de fuera, que ocupaban las mesas de el refectorio: y en estos dias, por no exceder el Siervo de Dios de su abſtinençia, y evitar la nota de ſingular entre los hueſpedes, que pudieran repararlo, bajaba à la ſegunda mesa, en donde comia con la parcimonia que ſiempre. Chocolate, bebialo tan ſolamente por la mañana, hecho de ſu propia mano, y tan mal hecho, que mas que de focorro, ſervia de mortificacion à la naturaleza: y no porque ſu inutilidad lo hizieſſe mal, quando era efecto de ſu grande induſtria: como lo era juntamente dexar tanto toſtar el pan con que lo acompañaba, que mas era pan quemado, fuera de ſer ſiempre de el común: y tampoco averlo ni aſi uſado ſiempre, por aver ſido muchos entre año, fuera de los de precepto, los ayunos: Aunque ſegun lo dicho puedeſe decir aver ſido vn ſolo ayuno ſu vida, ſino en la calidad de la viande, en ſu eſcazes continuada.

455 Aſi el Siervo de Dios quitaba las fuerzas à la carne, para acrecentar las de el eſpiritu: traia naturalmente à el cuerpo con hambre, pero parece que el eſpiritu mas hambriento de mortificar à el cuerpo, uſaba otras muchas aſperezas con que aſſigirlo: porque à el poco comer acompañaba ſiempre el mucho velar: ſolamente daba à el cuerpo de ſueño lo que para mantenerlo baſtaba, pues lo regular eran quatro horas: las quales bien podemos llamarlas, no de deſcanso, ſino de nueva fatiga à ſus canſados miembros: pues no le ſervia la cama ſino para encubrir, y diſſimular ſus mortificaciones: lo poco que dormia era ſobre vna tarima, que tenia delante de ella, como, deſpues que el Siervo de Dios murió, lo declaró ſu Confessor meſmo: ſin que para echarſe ſobre ella ſe deſnudafſe; pues no lo hazia ſino cada veinte dias para ſolo veſtir ropa limpia, con que agregaba nueva mortifica-

cion, que ocasiona, con ſu immundicia, la ropa en el cuerpo tanto eſpacio. Eſpinas eran eſtas, que procurò nunca faltaſſen en el penſil de ſu alma, para deſfender la hermoſura de las flores: y hecho en vez de hortelano, verdugo de ſi proprio, anhelaba por crecidos riegos con que fertilizar la tierra de ſu corazon, para q̄ aſi produxeſſe eſpinas como flores:

456 Fuera de las expreſſadas, herian ſu cuerpo las puntas de el azero en los cilicios, la violenta mordacidad de las tenacillas, y otros instrumentos que tuvo ſiempre à la mano, fuera de las ordinarias diſciplinas con que maceraba ſu carne, haziendola muchas vezes rubricaffe con ſu ſangre la fineza de ſu corazon, y la crueldad de ſu mano, que apenas la agena, aunque fueſſe enemiga, le avria ſido mas cruel: quando la fiebre lo rindiò à la cama de la enfermedad de que murió, fue preciſſo quitar de ſu cuerpo los cilicios, y tenacillas con que lo tenia atormentando. Y baſta decir, aver ſido ſu vida vna mortificacion continuada, ſin aver permitido à ſu cuerpo algun deſcanso: no omitiendo entre eſtos ſus rigores, lo mucho que en la Congregacion trabajò, eſpecialmente en el empleo que tuvo de ſecretario, inſtimulado de ſu generoſa actividad, y aplicacion caſi nima, en medio de andar ſiempre con la ſalud quebrantada, aunque ſin darle à entender con el lamento, ò la queixa: coſa que cauſaba no pequeña admiracion, à quien con mediana reflexiò lo obſervaba: de ſuerte que el Venerable Padre D. Pedro ſu Confessor, ponderandolo ſolia decir, que Dios particularmente le aſiſtia por el amor, con que eſte ſu Siervo le executaba. Dixo bien el que dixo, que ſolo el amor no ſiente peſo, le es qualquiera carga ligera: y viòſe en eſte Siervo de Dios practicado, dandole ſu Mageſtad vigor, y fuerzas por el amor con que obraba quanto hazia.

457 El amor de eſte Señor parece le inſtimulaba à el ſanto abortecimiento que de ſi proprio tenia: pues à imita-

cion

cion de San Pedro de Alcantara, diò à entender aver hecho paſto con ſu cuerpo de no concederle guſto, ò deſcanso en eſta vida: por eſſo vna, ò otra vez, que alguno de ſu conſianza le llegò à querer perſuadir la mitigacion en ſus rigores, reſpondiò, que en muriendo deſcansaria de vna vez, alegando el dicho, de el Santo en ſemejante ocacion: No queria vivir ſin padecer, deſcanso en la vida; ſolo lo queria en la eterna: y aſi no ſe le advertiò azeion en que ſe le conociere, daba alivio à ſu atormentado cuerpo: muchas ſe en que procurafſe mas aſſigirlo. Jamas uſò de el menor reſguardo contra las inclemencias de el tiempo: antes de intento ſe ponía à tolerarlas: en el rigor de el invierno partianſe los labios, y el remedio que aplicaba, era quitafſe con los dedos los ollegitos que le recrecian, con que acrecentaba el martyrio: lo proprio executaba con los que nacen en los meſmos dedos, reventando no pocas vezes la ſangre: y ſi huvieſſe memoria de quanto, ſobre eſte punto, notò por entonces la devota curiosidad, fuera mucho lo que ſe dixera: ſin lo que era forzoso omitir, como ſe omite, por no aver ſido de ello teſtigos, ſino las paredes de ſu apoſento, y los fuertes muros de ſu ſilencio.

458 Ni menos ay que detenernos en expreſſar la mortificacion de ſus ſentidos, quando por lo dicho haſta aqui ſe puede conocer facilmente, no aver alguna vez condeſcendido, ni en dar licencia à ſus ojos, libertad à ſu lengua, permiſſo à ſus oydos, y aſi de los demas, para coſa alguna, que les ſirvieſſe de alguna diverſion, ò recreo: porque fuera de Dios nunca ſe le conociò que lo buſcaſſe, ò quiſieſſe: de que muchas vezes no lo hallaſſe ni en ſu Mageſtad, parece averlo el meſmo dado à entender en ocacion oportuna: Ofreciòſe hablar entre los nueſtros, preſente el Siervo de Dios, à cerca de las honeſtas recreaciones, practicadas à ſus tiempos, aun de Varones eſpirituales, con gran diſcrecion para dilatar el animo, y volver con nuevo fer-

vor à ſus piadoſos empleos: y el entonces: *Recreaciones* (dixo, ſeñalando à el corazon) quando Dios quiere las dà: ſentencia digna de vna myſtica ſciencia experimental como la ſuya: la alegria ha de eſtar en el corazon, ſi eſte eſta triste nada le aliviaràn los corporales reſteos, ſeràn mas aſſigirlo cantarle verſos: mas ſi en el ſe halla la verdadera alegria, los eſpirituales conſuelos, poco tendrá que eſtrañar las diverſiones de fuera: dilate Dios el corazon, y no ſe andará, ſe correrà por el camino de la virtud: Mas las recreaciones de la alma (dixo) las dà Dios quando quiere: que ſus como decir, que no las dà ſu Mageſtad à todas vezes, dexando à el corazon lleno de anguſtias, aſſicciones, y deſamparos, para probar la fidelidad de ſus Siervos: como por ſus palabras lo diò eſte ſuyo à entender, bien experimentado en los eſpirituales conſuelos, y deſolaciones, con que entretegia ſu Mageſtad el camino que ſeguia, ſembrado de eſpinas entre las flores, y ocultandole à vezes las flores, para que no encontrafſe en el, ſino eſpinas.

459 Mas por entre todas paſſaba, aunque fueſſe à precio de ſu ſangre, que ſacaban vnas de el cuerpo, y otras de el corazon, ſin dar lugar à eſte para algun deſmayo, por la entera conſianza que tuvo en ſu Mageſtad, de quien esperaba el focorro, y quien era ſu fortaleza: por tanto ſolia tambien reſponder à quien tal vez le llegò à aconsejar, dieſſe alguna tregua à ſus fatigas, lo que dixo el Apoltoſ de las gentes: *Omnia poſſum in eo, qui me confortat*: todo lo puedo en aquel que me conforta, que es Dios: dà ſu Mageſtad fortaleza à los que ſe reſtan valeroſos à ſervirle: muchos no lo hazè de cobardia, ò en medio de la carrera ſe paran, de temor de las eſpinas, que enquentran: quiſieran que fueſſe todo flores; mas los que eſto quieren huyen de el camino de el Cielo: à eſte ſe hade ir por eſpinas, ſin que nueſtra flaqueza nos retraiga, quando es Dios quien fortaleze à los flacos. Alegrabaſe tambien el

Dddddd

ben-

bendito Padre con la consideracion de lo poco que duran los trabajos, las mortificaciones, los rigores, y asperezas: y así solia responder à la reconvençion de arriba, que *quando uno iba en camino no descansaba hasta acabarlos; y en acabandolo, tenia allí una cama bien grande en que descansar*: aludiendo en esta cama à las andas, ò feretro, que por entonces se avian hecho para poner los difuntos cuerpos de los nuestros. Comensò el Siervo de Dios el camino, y se restò à las penalidades, rigores, y asperezas, sin permitir casi desahogo à sus fatigas, poniendo la mira en acabarlo, ò considerando, que se le avia de acabar, no queriendo descanso, sino con la muerte, dando fin con la vida à los trabajos, para entrar en posesiõ de los descansos, q̄ no tienen fin, en otra nueva vida, q̄ es la eterna.

CAPITULO XVII.

Dase alguna noticia de su singular prudencia.

460 **L**A prudencia, virtud sin la qual las mesmas virtudes declinaria à los extremos de vicios, hallòse en el V. P. D. Salvador, como conductora, q̄ procurò tener en todas las acciones de su vida: Fue la principal agua de esta fuente, comunicada en oportunos tiempos, y con razonable mensura para que floreciesen las flores: Huyò (segun se infiere por el antecedente capitulo) de la prudencia de la carne, que es muerte de el espiritu, como enemiga de la alma: procurò que el espiritu viviese con los dictámenes de la verdadera prudencia, que es la que gobierna los passos en la vida, con el grande conocimiento, que reduxo à la practica, de lo malo que debia evitar, y lo bueno, que debia seguir: Viòse esta admirable virtud resplandecer en el en quantas exerciò: moderò sus labios sin hazerse con su silencio intratable; ni quando hablaba, en manera alguna molesto con su trato: oïase con aprecio, y dexaba

caprivos con su afabilidad, y dulzura: parecia comunicar en sus palabras de el espiritu, que en su interior ocultaba, pegando à quantos lo oïan espiritu, y devocion; porque aunque para consigo mismo fue rigido por el santo odio que se tenia, fue suavissimo para los otros: experimentaronlo así, especialmente las almas sujetas à su espiritual direccion: instruïalas por la senda estrecha de la virtud, pero con tal dulzura, que les hazia suave el camino, mezclandoles entre lo agudo de las espinas, la hermosura, y suavidad de las flores: parece averle el Cielo comunicado don particular para hazerse dueño de las voluntades, que conseguia con tal arte, que ninguna se llegasse à enseñorear de la suya, no faltando à las humanidades de Padre, sin que le faltasen à los respetos de director, y de Maestro: logrò de sus hijas espirituales, que ninguna le obsequiasse con el menor doncellillo, conque suelen à vezes explicar su gratitud; sin tenerlas por esso desconfiadas por su esquivaz, sino antes edificadas de su desasimiçto.

461 Bastarà individuar solamente, que siendo así, que el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa (como en su vida diximos) tenia aquella tan santa libertad para decir las verdades, aunque fuesse à los mayores Principes, como à vn Virrey, à vn Arzobispo, sin aver jamas temido à el rostro de el poderoso: No obstante llegò el mismo à decir, que solo à Don Salvador le tenia miedo: y es digno de ponderar, q̄ el Siervo de Dios entonces era de pocos años, y que siempre su presencia fue poca: pero fue siempre advertido con muchas canas en el juyzio, de mucho tiempo en la prudencia, y de grande aspecto en el sezo, y madurez de sus procederes, con que rindiendose amable, se conciliaba el respeto. El Venerable Padre D. Pedro, siendo (como era) Superior, y su Padre espiritual, lo atendió siempre con grande veneracion, con quien frecuentemente consultaba, y à cuyos dictámenes cedia muchas vezes los suyos, en orden

orden à el gobierno de la Congregaciõ, por advertir en el vn grande zelo, pero acompañado de igual madurez, y discrecion. Y verdaderamente, que en donde esta se puede admirar singular es en la moderacion de vnos zelosos fervores, quales eran los suyos por la mayor observancia de el instituto: sacaba la espada quando era la ocasion oportuna; y la tenia siempre en la vayna, quando no era el tiempo à proposito: manteniendose con este estylo, no solo zelosamente observante; pero discretamente callado: en paz generalmente con todos, todos edificados de su observancia, è instruidos mucho mas de su silencio: en pacifica posesiõ de su espiritu, y juntamente de los corazones de todos, de quienes era respetado, y tenido en grande aprecio, y amor: Viòse en la practica de sus acciones fielmente cumplido, lo que se hallò escrito de su mano, y en su diurno por registro, en los cezudos dictámenes de esta copla.

*Quatro cosas he de hazer  
si me quiero conservar:  
he de veer, oir, y callar,  
y callando enfordecer.*

462 Los quales bien entendidos como el Siervo de Dios los practicaba, son vna maravillosa leccion para los q̄ moran juntos en alguna comunidad: Es vna grande sabiduria, dixo el V. Thomas de Kempis, no precipitarse en las cosas que se han de hazer; porq̄, como enseña el Espiritu Santo, avrà de caer quien se apresura en el andar: y en otra parte dice el mesmo Kempis: No es poco vivir en los Monasterios, ò alguna Congregacion, y en ellos, ò ella, no dar lugar con el trato, y conversacion à la quexa, y perseverar con fidelidad hasta la muerte: Todo se podrá conseguir con la execucion de los referidos dictámenes: No puede escusarse en vna comunidad el veer, y el oir, aunque el varon discreto ni debe solicitar oir, ni veer lo que ni de su cargo està, ni le toca; mas aunque le toque en lo vivo lo que sin querer oye, ò vee, lo que ha de hazer es callar

mas no corre de su quexa el remedio; y tanto ha de callar en lo que oye, ò lo que vee, como si no lo huviera oido por ser sordo, ni lo huviesse visto estando ciego: Puntualmente lo executaba el Prudente Padre así: Atento solo à sí mismo, cuydoso en sí proprio de la observancia, como si viviesse el solo: jamas se le conociò el menor cuydado de veer, ò de oir, sino las voces, y luzes de Dios en su amada soledad, y continuado retiro: pero no podrian menos que entrarle muchas cosas por los ojos, y penetrarle los oidos: mas, aunque le hiriesen el corazon, jamas (sino en platicas de culpas) abrió sus labios para la imoportuna reprehension mas ligera, conq̄ pudiesse motivar, à que de el ni se pensasse fiscalizaba en los otros las acciones: callaba; y fue su silencio tan constante en este punto, como si huviesse enmudecido; como si estando ciego nada viesse; ò no oyese cosa alguna por ser sordo.

463 Grande paz reynaria en las comunidades con la observancia de estos avisos: debe qualquiera cumplir con su obligacion, dexando la agena à quien le toca; pero seria seminario de discordias estender la vista, y aplicar el oydo para la censura de los agenos descuydos, aun en aquel, que es cuydoso de su ministerio: Què seria en el descuydado de el? No se puede escusar el oir, ni el ver: escusese el hablar, si la Charidad no obliga, ò el cargo no compele: Y aun entonces importà hablar à tiempo, y en ocasion oportuna: Esta juzgaba el Siervo de Dios, principalmente en las platicas de culpas, en donde con menor sonrojo de el rostro, se toma conocimiento de el descuydo, y abraza el corazon la advertencia, conociendo (como en el Siervo de Dios se conocia) que nace de el zelo, y no es aborto de la pasiõ; que se solicita la enmienda, y no el desahogo: y consigue de este modo el zelo con la prudencia, lo que de otro perderia con la importunidad.

464 En prueba de lo que este discreto  
Ddddddd 2 creto

imit. lib. 1. cap. 4.

ibid. lib. 1. cap. 17.

creto Padre solicitaba la paz, y que todos se mantuviesen en Charidad, que es el vinculo de la perfeccion, y fundamental piedra de nuestro Instituto sagrado, bastará individuar lo que le aconteció con vno de los nuestros, hijo suyo de confesion: Ordenóse este de Presbytero, y en la celebracion de su primera Misa, quiso añadir la solemnidad de el Sermon: pocos dias antes avia otro tambien de los nuestros, celebrado sin ella: y aunque aquel avia ya conseguido el permiso así del Padre Preposito, como de los demás Diputados, no quiso D. Salvador venir en ello: no obstante, que lamentaba el hijo hallar contrario à quien pensò mas propicio, por ser su Padre espiritual: por esto mesmo, valiòse de la autoridad con el hijo, y de la reconvencion con los Padres, para reducirlos à su dictamen, en que no huviesse Sermon, como no lo hubo: y el motivo, que le llevó, no fue otro, que aver (como insinuamos) celebrado el otro Padre primero su primera Misa sin el, y de este modo evitarle el sentimiento, no la queza, que podia formar de la singularidad con el no usada, y que no dexa de ser en las comunidades nociva: que seguir las personas vida comun, y querer en las personas excepcion, que no les dà el Instituto, solo sirve de que se levanten los vnos, y levanten el grito los otros. Ni manifestó menos prudencia el bendito Padre en esta ocasion, para quitar à el nuevo Sacerdote su hijo el engreimiento en que estaba de tener Sermon en su Misa, valiendose de dulces, quanto eficazes razones contra las sentidas, y apasionadas, que con estraña unanimesdumbre le escuchó.

465 Y en confirmacion de aquesta su discrecion, y prudencia, puede servir la noticia del grande aprecio, que de ella tenia formado el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, y que explico en el caso, que en su vida referimos libro 4. cap. 17. y aqui brevemente apuntamos: Escusandose este con cierto Cavallero Peruvano, que se hallaba gra-

vamente enfermo, de quedar por su albacea, y con la disposicion de su crecida hacienda, y oyendole decir, que de no ser su albacea, ni se avia de confesar, embió secretamente por vn Confessor à nuestra casa: fue el bendito Padre Don Salvador: y luego que el Venerable Padre Barcia lo viò, dixo à el enfermo: *Si yo me hallara como vmd. se halla, de ninguno mejor fiara mi alma, que de el que tiene aqui presente: con el puede confesarse, y disponer sus cosas.* Palabras, que significan el elevado concepto, que aquel Siervo de Dios tenia concebido, de la prudencia de este, y que ponderandolas los lectores, escusan la debida reflexion à mi pluma. No escusandose esta de referir vno, ò otro caso, en que se manifiestan algunas luzes, mas que de natural prudencia, y por donde se dexan descubrir ciertos reflexos de las soberanas ilustraciones, con que parece aver Dios querido adorar à aquella su bendita alma.

466 Quando el Padre D. Santiago de la Sierra entrò en la Congregacion, y vino à vivir à nuestra casa, dixo hablando de su vocacion con otro de nuestros Sacerdotes (que era el Padre D. Miguel Cavallero) que avia de perseverar: y lo ha declarado el efecto en mas de treinta y dos años, que ha q̄ en nuestra Congregacion, y morada persevera: Y es digno de reflexion, que no dixo lo mesmo de su hermano el Padre D. Andres, aviendo venido juntos: el qual no perseverò, transfiriendo, despues de algunos años, su habitacion à el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen, en donde murió despues de muchos mas que avia sido Capellan de aquella casa. El Dr. D. Juà Fernàdo de Gracia, que oy se halla Prebendado de esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico, siendo de muy rietos años frequentaba nuestra casa con ocasion de visitar à vno de nuestros Sacerdotes deudo suyo: y vn dia, entre otros, viendolo el Padre Don Santiago de la Sierra dixo en presencia de el Venerable Padre: *Este niño tiene cara de Carmelita: y el Siervo*

vo de Dios entonces: *No; que estos son propios para Canonigos: dex mos ya prevenido el efecto, que sacò verdadera la prediccion.* A Lona Teresa de la P.era, de quien hemos hecho menzion muchas vezes, mandò el bendito Padre, que à vn hijo suyo le hiziesse poner los abitos clericales: no estaba el mancebo de esse parecer por entonces, no siendo su intencion ser de la Iglesia: Vistióselos, no obstante, por dar à su Madre gusto, aunque contra el dictamen de vn cuñado suyo, que era Don Joseph Bassoni: y viniendo à que el Siervo de Dios lo viesse, este manifestó no pequeño regosijo en su vista: y el tiempo declaró despues las luces soberanas, con que avia sido ilustrado: pues mejorando el mancebo de intencion, ascendiò por sus grados à el vnitivo de el Sacerdocio en el estado de Clerigo Secular, y oy se halla Canonigo Magistral de esta mesma Iglesia Metropolitana, que es el Dr. D. Bartholomè de Ita. Y basten los referidos sucesos, que no han faltado de la memoria, para descubrir en nuestra fuente convertidos en luzes los crystals, bebiendo luzes de el Cielo para ilustrar sus corrientes, que viendose claras en su prudencia, se admiran resplandecer en lo mas realzado de esta su discrecion.

CAPITULO XVIII.

Tratase de la humildad profunda de este exemplarissimo Padre.

467 **N**O fue D. Salvador eterna rota, que no pudiesse contener las aguas: fue solidissima fuente sin resquicio alguno por donde se pudiesen dissipar, por el cuydado continuo, que siempre tuvo de ocultar lo claro de sus virtudes dentro de el profundo buque de su humildad: No se le advirtió accion, ò palabra, que pudiesse ni interpretarse como dirigida à su propria estimacion, ò alabanza, ni à lo menos por modo de juego, ò entretenimi-

ento alguna vez, fuera de que su amable circunspeccion en ninguna otra materia la admitia. Y aunque menos se oyeron de sus labios palabras en su desprecio, que simuladamente buscan estimacion con la capa de abatimiento, y alabanza con el traje de vilipendio: resplandecieron todas no obstante de vna christiana sinceridad, en que se conocia, con el aprecio, y estimacion que hazia de todos, el bajissimo concepto, que de si proprio tenia, no obstante las admirables virtudes de que se hallaba adornado; aviendo depositado Dios en la pequeña de su cuerpo la estatua de vn espíritu giganteo, conociendo (como conocia) averle esta venido de la mesma mano que aquella. A poco tiempo de averse venido à el Oratorio, fue à ver à el Ilmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Sexys, quien se alegrò grandemente de verlo, y advirtiendo de cuerpo tan pequeño, como avia sido el de el Padre Don Bernabè tan estimado de su Ilma. comensò à celebrar su pequeñez: à que con presteza dixo el Siervo de Dios, lo que allà San Gregorio Obispo Turonense, que era tambien de estatura muy pequeña, al Pontifice Maximo, que lo era tambien de cuerpo, como grande en el renombre que se mereció por sus hechos, San Gregorio: *Dominus fecit nos, & non ipsi nos,* agudeza que celebrò grandemente su Ilma.

468 Nota el docto, y erudito Padre Cornelio, que à muchos excelentes varones grandes en la virtud ha hecho Dios pequeños en el cuerpo, trayendo por exemplares à el Apostol sagrado de las gentes, à San Geronymo, à San Antonio el de Florencia, llamado por esta causa Antonino, sin muchos otros, que no ay para que referirlos: La mesma naturaleza nos pone por fuente, y origen de la dulzura à vna ave tan pequeña como la abeja, y por maestro de sabiduria à vna hormiga: y Dios author de la naturaleza, no formò de otra primera materia la maquina de este mundo, Dddddd que

que de imperceptibles corpusculos: y como autor de la gracia quiere muchas vezes depositar grandes almas en pequeños cuerpos, para que en esta corporea pequenez tengan un grande estimulo para la humildad, à el considerarse de despreciable estatura, reconociendo deber la grandeza de virtud en sus almas à la misma mano que les dió la pequenez en los cuerpos. Y así procuró el humilde Padre Don Salvador reconocerlo: y consiguió ser grande viendose pequeño, y haziendose tambien pequeño: en el cuerpo, à vista de los otros: en la alma, à su vista, mediante el proprio conocimiento: de suerte, que aunque los otros viendolo pequeño lo conocian grande, él así mismo se veia, y se conocia pequeño, teniendose por inferior à qualquiera: hablabales à todos con el renombre de *mi amo, mi Señor*, sin que advirtiera alguno ser afectacion este su estilo, sino eructar por sus labios el corazon lo que encerraba en sus senos.

469 No solamente, como hemos dicho en otra parte, hechaba sobre sus ombros con humilde rendimiento la carga de los agenos, y lo hallaba prompto qualquiera que lo necesitaba substituto de sus fatigas, en los ministerios de salir à las confesiones de enfermos, y otros propios de nuestros Sacerdotes; pero à el hermano portero tenia dado orden, que teniendo embarazo para asistir à su oficio, se lo participasse, para asistirlo en su lugar: faltariale desahogo à el hermano impedido de su respecto: estuvo siempre en el Siervo de Dios prompto el animo à la execucion. Asistible à uno de nuestros juvenes por director en espirituales exercicios, à la manera que la sagrada Compania de Jesus los practica: y siendo la suya tener à su exercitante los ocho dias sin salir un punto de el aposento; no solo cuydaba de que fuesse proveydo alli de todo lo necesario; pero advirtiendofelo à este (y no dudamos que lo haria con todos) dixole, que hasta sacarian el vaso de la inmundicia; añadiendo: *Y si no huvie-*

*re quien, lo sacarè Yo:* dexando al joven sumamente edificado de su humildad, advirtiendole la ingenuidad con que lo decia, que lo avria executado à averse ofrecido la ocasion.

470 Jamas tuvo para su aposento mofo, ò criado, que lo sirviese: en que no solo explicò el zelo de su observancia, no contraviniendo à la constitucion que lo prohibe; pero dió testimonio de su humildad, no queriendo tener à quien mandar, ni de quien fuesse servido, como quien solo avia venido à la Congregacion para servir, y servirse à si en lo que fuesse preciso: él por sus manos encendia el carbon, alentaba la lumbre, y mal hazia su chocolate: tomaba la escoba para barrer su aposento, y así de las demas cosas, que juzgaba necesarias, sin valese para ello ni de un criado de casa, que solian mandarle sus Padres en ocasiones: Para todo tenia tiempo, sin faltarle habilidad para cosa alguna; que es la humildad muy industriosa, y siendo para servir, lo es mas: solo para dexarse servir apenas puede tener habilidad. Serviafe empero de los demas Padres de casa, como debieramos servirnos todos: y como? no de otra suerte, que se sirve la aveja de las rosas, como San Antonio Abad se servia de los otros Monges: de observar en los otros lo bueno, que reconocia en ellos para procurar imitarlo, y confundirse de lo malo que en él reconocia: practica admirable de el verdadero humilde, sin considerar defectos sino los propios, reflexar en las virtudes de los hermanos, y compañeros para santamente emularlos: no espinarse en sus faltas, tomar la dulzura de sus flores para construir el dulce panal de una humilde, y santa devocion.

471 Estando el Siervo de Dios en exercicios, oyó desde la tribuna que corresponde à nuestra Iglesia, predicar un Domingo sobretarde à el Padre Don Antonio Guillen: y los sentimientos que dexó por entonces en su alma la palabra divina, oída con el espíritu, que él siempre la oía, expresólos despues en el citado

citado quaderno con aqueftas voces: *A la tarde se continuaron estos mismos afectos, resoluciones, y propósitos, y se avivarò mucho con algun aternura, y afectos sensibles, con la fervorosa plaica de el Padre D. Antonio Guillen: Dios lo haga muy santo. amen: y me de à mi gracia para imitarlo en algo de lo mucho bueno, que en el ay, &c.* Palabras que respiran un suavissimo olor, de Charidad deseando el bien incomparable de la santidad para su hermano; y de humildad, reconociendose vacío de toda la agua de virtudes de que reconocia llena à la otra fuente: dicho so conocimiento! cierto arcaduz por donde con mayor abundancia recibia la suya de las mismas aguas. Mas, porque el profundissimo conocimiento que de si proprio tenia, poniendole como un velo su humildad para que, advirtiendole en sus miserias, se ocultasen de sus ojos las virtudes, que avia depositado Dios en su bendita alma, mejor lo explicarán sus palabras, que las mias, ha parecido conveniente copiar de el citado quaderno algunas clausulas, que servirán, pienso, de edificacion à los lectores, y de luz para formar algun concepto, de quan bajo era el que el Siervo de Dios tenia de si. Las quales por dilatadas formaràn el capitulo que se sigue.

## CAPITULO XIX.

Dase à conocer, por lo que el Venerable P. dexó escrito, el profundo conocimiento de su humildad.

472 *Comienza, pues, el Siervo de Dios de esta suerte.* Reconoci, aunque tibiamente, la grandeza de el fin para que fui criado, y los infinitos beneficios, que à su Magestad le debo muy particulares: lo mal, è ingratisimamente que los he correspondido: la suma bondad, è infinito amor, con que su Magestad me ha sofrido, pudiendome aver confundido muchissimo tiempo ha, como tengo muy merecido, en los abis-

mos de el infierno, en donde estaràn muchissimos, que nacerian en el mismo dia, y momento en que Yo; y ò por no aver logrado la dicha, que Yo no he sabido estimar, de el santo Bap- tismo; ò, porque aunque lo consiguieron, por aver ofendido à su Magestad, quiza, y sin quiza con muchas menos, y menores culpas que Yo, justissimamente los castigò su severa, y rectissima justicia; perdonandome à mi à el mismo tiempo, conociendo que todos sus inmensos beneficios volvia en armas, y trayciones contra su Magestad. Bendita sea su piedad inmensa! Y que si à ellos les huviera dado la octava, y aun minima parte de auxilios, socorros, avisos, è inspiraciones que à mi, quiza, quiza le huvieran servido, adorado, y amado mucho, y convertido muchas almas à su amor; quando Yo, que por racional, por christiano, por Sacerdote, por congregante de mi gran Padre S. Phelipe, aviendome puesto en las manos el thesoro infinito de su preciosissima sangre, y las llaves de la gloria, lo he discipado, malvaratado, y malogrado, siendo causa de que muchas almas lo ayen, quiza, perdido, ò retardadose, entibiandose, y afoxando en su amor, y servicio, por mi pereza, negligencia, y descuydo, por su ma ignorancia, de malicia, por no estudiar, por mi aspereza, por mi soberbia, &c. teniendome, y mostrandome en lo exterior por muy recto, y severo, siendo todo vano, inutil, y sin provecho. O Dios! O Dios. . .

473 He ofendido alevosa, è ingratisimamente à su Magestad, menospreciandole con sus auxilios, inspiraciones, y llamamientos, que siempre, para confucion mia, y mas estrecha quenta, han sido mas frequentes: y Yo atrevido, grosero, y defatento los he malvaratado, y perdido. . . A mis queridos hermanos, y Señores Sacerdotes de casa me ha puesto su Magestad por dechado, y exemplo para mi